Puerto Rico Evangélico

"PRO CHRISTO"

PONCE, PUERTO RICO ENERO 10 DE 1914

LA VOZ DEL AÑO NUEVO.

(Del inglés.)

Pedíle al Año Nuevo un noble lema,
Y díjome con dulce suavidad:
"Saber de Dios la voluntad."

—¿Y basta con saberla, dulce amigo?
—Hay más aún, me dice con bondad:
"Hacer de Dios la voluntad."

—¿Y ya no hay más? en preguntar insisto.
—Hay más: tan sólo da felicidad
"Amar de Dios la voluntad."

—V. Mendoza, en El Abogado Cristiano.

Colegio Americano de Mayaguez.

Prepara las jóvenes para el magisterio público y para el trabajo misionero.

Especial instrucción en Pedagogía, Ciencia Doméstica y la Biblia.

Se admite un número limitado de alumnas internas.

Para obtener un prospecto detallado de esta escuela, diríjase a la directora interina,

Annie A. Rowe, Mayagüez, P. R.

LA PUERTA DEL SOL.

Vendemos a *precios reducidos* Pinturas, Aceites, Barnices, Tubería y conexiones, Camas de Hierro, Bombas para Agua, y efectos para Centrales.

Plaza Principal, Ponce, P. R.

JOHN J. ROONEY,

Contratista de Obras de Plomería.

Concordia esq. Aurora, Ponce, P. R.

ONGAY'S AUTO GARAGE.

Automóviles y bicicletas de alquiler a cualquier parte de la isla.

Reparaciones en toda clase de motores de gasolina, cuido de automóviles, grasa, gasolina, aceite, carburo, vulcanización de gomas, etc.

El mejor de la ciudad.

Oficina, Garage, Tienda, 16 Betances St.

Box 138, Bayamón.

EL FIGARO.

Salón Barbería de

PARIS y CRUZ.

La barbería de moda. La preferida por el público elegante. Masaje eléctrico shampooing, y trabajo activo y cuidadoso por personal competente. Esterilización de todos los instrumentos. Servicio completo.

PLAZA PRINCIPAL, BAYAMON.

American Photo Co.,

8 Plaza Principal, Ponce, P. R.

Photography in all Branches.

Imperial, Post-Card, and Cabinet Portraits. THE VERY BEST AT REASONABLE PRICES.

Copies and enlargements from any picture. Frames made to order at moderate prices. Views and Post Cards of the Island. Films for sale. Amateur finishing on short notice.

Crayons and Colored Work.

Photos of groups, houses, machinery, and out-door photography in general.

VIDAL & CO. S. en C.

IMPORTADORES.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL.

Fábrica de Muebles de Cedro.

Agents of the Insular Line Inc. Steamers between United States and Porto Rico.

PONCE, PTO. RICO.

PONCE AGRICULTURAL & INDUSTRIAL CO.

(Compañía Agrícola--Industrial de Ponce.)

Avenida Hostos, Ponce, P. R.

PASTURE LANDS, ICE, BRICKS, LUMBER YARDS, PLANING AND SAW MILLS, CORRUGATED IRON.

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

AÑO 2. PONCE, PUERTO RICO, ENERO 10 DE 1914. NUM. 13

Puerto Rico Evangélico.

Organo oficial de las iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, y Congregacional en Puerto Rico, en sustitución de El Testigo Evangélico y La Voz Evangélica.

Published semi-monthly on the 10 and 25 of each month.

Director y Administrador, Philo W. Drury.

Redactores:

Arturo Salguero Font, Mayagüez; E. A. McDonald, Isabela; A. R. Thompson, Lares; José Santana, Guayanilla; Juan Díaz, Ponce; C. I. Mohler, Yauco; T. M. Corson, Humacao; Juan Robles, Fajardo; Macario Rodríguez, Yabucoa.

SUBSCRIPTION PRICES:

In the United States, Mexico, and Cuba, - - 50c a year.
In all other countries, - - - - - 75c a year.

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle Jobo núm. 7.

La correspondencia relacionada con la Dirección y Administración debe ser dirigida a PUERTO RICO EVANGELICO, Apartado 423, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las tres iglesias que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiar el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1012, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la Compañía Tipográfica "Puerto Rico Evangélico."

Mensaje para Vos.

Ya comienza otro año de gloriosas oportunidades. La vida debe ser más rica y atractiva para cada uno. ¡Sed hombre de valor! ¡Inspirad y ayudad al prójimo! No seáis estorbo de nadie, ni permitáis que otros sepan de vuestras lágrimas o desaliento. Procurad que por causa vuestra la vida sea más llevadera para otros en lugar de ser más difícil. Sólo asi valdrá algo vuestra vida ante Dios y entre vuestros semejantes.

—J. Wilbur Chapman.

El Año Nuevo.

Ya hemos entrado en otro año. Por todos lados se oye hablar de felicitaciones y deseos para un año feliz y próspero. Son sinceras en su mayor parte estas expresiones de buena voluntad. Pero después de todo cada uno determina para sí lo que el año ha de traerle. Las relaciones que uno lleva con Dios y con los demás hombres como también las para con lo material y lo espiritual son los factores determinantes en la vida. Y como el hombre determina en el uso de su libre albedrío cuales serán estas relaciones, por consiguiente él mismo resuelve lo que será la vida.

La vida es el resultado de los pensamientos, deseos, y voliciones del hombre. Cuando éstos son nobles, elevados, altruísticos necesariamente la vida ha de poseer las mismas cualidades. Y como la nobleza de carácter es la mayor riqueza y produce la mayor dicha en la vida, luego el hombre labra su propia felicidad y bienestar.

Al principio del año nuestras vidas se asemejan a un libro en blanco. No se halla nada escrito. Pero con el transcurso de los días vamos escribiendo ahí nuestra historia, la cual tendremos que leer al fin del año. ¿Quién escribe esta historia sino el hombre mismo? ¡Ojalá que todos tuviéramos esta idea de la vida como también la debida precaución de no manchar las páginas del libro!

Infeliz ha de ser la persona que empieza el año sin Dios, sin un amor profundo para con Él como su Padre Celestial, sin el deseo de agradarle haciendo su santa voluntad. Por otro lado, el que está en harmonía con Dios y con sus eternos principios goza de la mejor vida. En la vida cristiana se sostiene esta

hermosa relación con el Hacedor del Universo y se cuenta con la ayuda y amistad del triunfante y tierno Cristo. Lector, si Ud. no ha aceptado a Cristo como su Amigo y Salvador, hágalo hoy, y luego Dios podrá colmar su vida de las más ricas bendiciones del cielo, y este año será el más feliz de su vida hasta ahora.

Generalizando el Bienestar.

Un pueblo no puede ser próspero y feliz cuando las oportunidades para el desarrollo y los privilegios gozados sean solamente para un número limitado de personas, cuando la igualdad de oportunidades y priviligios no existe para todos. En un pueblo se hallan grandes diferencias en la capacidad como también en la disposición para las oportunidades proporcionadas, y siempre existirán éstas, y por lo tanto nunca habrá igualdad entre los miembros de un pueblo. Pero la igualdad de oportunidad es un derecho inalienable que corresponde a todos los seres humanos.

Desgraciado es el pueblo donde reina la ignorancia, como sucede en todos los países romanos. Ahí la instrucción es para los pocos, que han de mandar. Los demás han de ser humildes y obedientes instrumentos de éstos. El resultado es que el pueblo en su mayoría es infeliz, pues solamente *existe* en lugar de gozar de la verdadera vida. Ésta es la causa principal de los desórdenes que suelen ocurrir en todos los países conocidos como romanos. Hay una desigualdad tan grande, que no puede haber la paz ni la harmonía, y por consiguiente hay numerosas revoluciones guiadas por hombres ambiciosos y sostenidas por el pueblo ignorante deseoso de gozar de mayores privilegios. Alguien ha dicho que una revolución es una evolución retardada.

La desigualdad de los hombres ante la ley es otra causa del descontento. Algunos, ya por su posición social, ya por sus riquezas, se creen habilitados para violar las leyes sin impunidad, y por desgracia a veces los mismos jueces se fijan en estas cosas, y violan su juramento de proceder sin temor ni favor. A los pobres, con raras excepciones, se les hace justicia.

Las cuestiones que suscitan entre los patrones y la clase obrera son el resultado de una desigualdad que resulta muy desfavorable para los menos fuertes, o sea para los obreros. Aquellos, con sus capitales, poseen una influencia y poder que éstos no tienen. Rebajan los jornales cuando les convienen, pero casi nunca disminuyen sus ganancias; obligan a sus empleados a trabajar los siete días en la semana, pero no se olvidan de sus paseos.

El mismo espíritu de descontento prevalece donde no hay libertad de pensamiento y culto, cuando unos pocos mandan y éstos exigen la sumisión por parte de los demás. Donde la iglesia romana ha imperado particularmente sábese que los privilegios de la iglesia no son para el pueblo sino para los pocos que por ciertas razones han podido cumplir con sus exigencias. A menudo los que sustentan otras ideas se han visto privados de los privilegios concedidos a los romanos.

Estas desigualdades en la instrucción, en la religión, en el mundo industrial, y en las leyes, promueven grandes disensiones con sus problemas. La falta de igualdad en oportunidades y privilegios es tan palpable que el pueblo soberano se levanta y demanda que haya un cambio radical, que una nueva era sea inaugurada en la cual todos gozarán de las mismas oportunidades de saber, obrar y gozar. Las condiciones revolucionarias se basan en condiciones anormales que obran en perjuicio de la humanidad, y hasta el día en que estas condiciones desaparezcan los movimientos revolucionarios seguirán. Hasta ahora hay unos pocos que son responsables por las condiciones de los demás, porque no ha habido la verdadera libertad de pensamiento y acción, pero con oportunidades iguales cada uno será responsable para sí.

Aquí en Puerto Rico, los que estamos interesados en el bienestar general hemos de trabajar para hacer las oportunidades y privilegios de la vida extensivos a todo el pueblo. Jamás alcanzaremos la felicidad o cumpliremos nuestra misión de otro modo. Estamos progresando en este sentido. El pueblo se despierta, la conciencia está alerta, proyectos de leyes que tienden al bienestar general se estudian, la voz del pueblo se hace oir; éstas y otras condiciones indican que hemos de entrar en nuevas gratas experiencias porque el bienestar será general.

P. W. D.

Ni Hago Bien ni Hago Mal.

Por Carlos Barrios Zapata.

Hay una clase de seres en la sociedad que viven la vida del hongo, pero no de los hongos venenosos, pues el hongo que no es venenoso ni hace bien ni hace mal. El hongo nace, se marchita y renace, no es un parásito, vive pegado a la tierra y si es de la especie comestible en vez de hacer mal hace bien; pero no es de las plantas más apetecidas por los hervívoros, y el hongo es una manifestación de la vida tan poco significante en belleza y arte, como el zoófito. Es pues una especie zoófita en botánica, si así pudiéramos compararlo. Como el hongo hay personas, son zoófitos sociales, viven, hablan, se mueven, desean, se satisfacen y nada significan. A éstos se les pregunta cuál es su opinión sobre cualquier materia y dicen que no tienen opinión, que están con todas las ideas, que a todas partes van y con nadie comulgan. Éstos lo mismo van a la iglesia romana que al culto, a la sesión espiritista que al teatro, al cine que al círculo acróbata, lo mismo dan una moneda al que lleva un tullido en un carro, que al que exhibe un mono o un oso; para ellos todo lo que les rodea pasa como una película del cine y la pagan si hay que pagarla o no la pagan si es libre, todo para ellos es negocio. Se les pregunta si son incrédulos y dicen que no, que creen en Dios, que tienen su religión formada a su manera. De éstos hay muchos que saben de historia y se les pregunta el efecto que les ha causado la maldad de los papas, los crímenes de la compañía de Jesús, las mentiras de la iglesia romana; y a ello contestan que todo es malo, pero que como histórico pasó y hay que sostenerlo todo para que todos vivan. Con éstos flemáticos es inútil perder el tiempo, hacerles observaciones es gastar razones en valde. Son los verdaderos ateos, no creen en nadie ni en nada y a nada contradicen. Para esta clase de gente vengan ateos o vengan fanáticos, vengan salvajes, que al menos todos éstos nos facilitan labor. Trabajar en éstos, es como pulir una barra de acero con un cartón. Oigamos lo que dice un escritor de estos tipos:

«Interrogad a estos seres respecto al atraso del mundo; sobre la poca cultura de las clases populares; la necesidad de una perfecta y amplia instrucción moral en todas las clases sociales, y le oiréis responder: Así nos hemos encontrado el mundo, y así hemos de dejarlo. «El que se mete a redentor sale crucificado.» «Cualquier día muero y los que vengan atrás que arreglen lo malo.» «Tanto me da lo que va como lo que viene. El que no tenga que busque, y si no halla que robe, eso si que no me robe a mí.» «En boca cerrada no entra mosca.» «Puchero que no has de comer déjalo guisar;» y serían innumerables las sandeces que estas personas dicen en un momento, pero creen que están hablando como filósofos y se dan tonos de irrebatibles. Estos individuos lo mismo aplauden una heroicidad que una cobardía; lo mismo aplauden al generoso que al tacaño; lo mismo hablan al que es urbano que al que es *chavacano*. Tanto vale para ellos adquirir dinero por medio del robo que de la honradez; para ellos todos son medios y todo es hijo de las circunstancias.

La virtud para ellos es del mismo color que el vicio. Estos seres existen en la sociedad y pasan como los fuegos fátuos. No dejan recuerdo alguno al morir, porque si son ricos no cultivan en su familia sino la especulación, y su familia desea su muerte para heredarlos y darles la despedida. Si son pobres, aburren al que recuerda sus sandeces, y alguno que otro simpatizador de sus sandeces que lo recuerda, es para hacerse tan fastidioso como él.

"Somos, o no Somos."

Por A. E. Sepúlveda Jr.

¡ALERTA, hermanos! El termómetro de la lógica marca mal tiempo. Ya el fiel de la victoria se inclina hacia nuestros enemigos. Estamos amenazados, y tal vez pereceremos en la contienda . . . Ved como nos asechan nuestros adversarios. Mirad como trata de cogernos entre sus garras el ingenioso y vil Satán. Mirad como crece la idolatría. He ahí las huellas del pecado. He ahí nuestra horrible situación. Horrible crisis . . .

¡Más valor! ¡Valor compañeros! ¡No importan las tormentas de pecados! ¡No importan las asechanzas de Satanás! Ni las legiones de enemigos, ¡No! Somos pocos, pero tenemos la espada invensible de la verdad; está

Cristo, está la Biblia. Vamos a la lid. Seamos firmes, seamos sinceros. Haya entre nosotros amor, haya unión. Unamos nuestras fuerzas para así poder combatir al enemigo. Somos los espartanos de la batalla de Termópolis, somos los defensores de nuestro santo ideal, somos los verdaderos apóstoles de la libertad y del progreso. ¡Valor, valor cristianos! Formemos una impasable trinchera para obstaculizar la inmoralidad, para poner fin a la idolatría, y rescatar la verdad de las garras de nuestros enemigos. ¡Luchemos por Cristo!

Recordad que somos las moléculas cristianas. Pensad que de nosotros depende el fracaso o la victoria de la libertad y el progreso. Sea entre nosotros el poder de cohesión mayor que el de adhesión, y obtendremos la victoria. Entonces habrá libertad, entonces habrá progreso. ¡Entonces reinará Dios, y no los hombres! De esta manera seremos la verdadera sal de la tierra.

Mas si la sal perdiese su sabor, ¿con qué sería salado? ¿Qué sería entonces del mundo . . ? Si por desgracia estamos mejor dispuestos a dispersarnos que a unirnos . . . vencerá el pecado. ¡Vencerá la idolatría! ¡Vencerá Satanás! ¡Seremos desgraciados! Entonces seremos burlados por nuestros adversarios que unánimes nos riñen, que unánimes cavan la fosa de nuestra perdición. ¡Esos son nuestros enemigos . . ! Horrible crisis, repito . . .

Pero todo eso no es el todo. No nos atormentan tanto los enemigos particulares . . . ¡No! Sus balas son vanas porque sus principios son falsos; a la par que las nuestras son certeras y convincentes porque nuestros principios son veridicos, porque nuestra base es sólida; porque nuestra religión es divina y no de hombres. Pero lo que más nos atormenta, lo que más nos amenaza son las discordias, las divergencias entre nosotros mismos. ¡He ahí la horrible crisis! He ahí mi tema.

Ahora bien, ya está el tema. Ya está la enfermedad descrita, busquemos el remedio, y vamos a la tesis. Hela ahí, somos, o no somos. Nacimos para morir, o nacimos para vivir siempre. ¿Nos rendiremos . . ? Jamás.

Pues entonces, preparémonos, ¡y a la lid! A conquistar al enemigo. Proclamemos por doquier la luz de la verdad, el santo Evangelio; y entonces habrá libertad, entonces habrá progreso, entonces seremos salvos, entonces seremos felices.

¡Paso a la libertad y al progreso! ¡Abajo la idolatria! ¡Viva Cristo bendito! ¡Viva nuestro santo ideal! ¡Viva nuestra Iglesia!

Los Pecados Escondidos.

HERMANOS: Cuando tantas cosas nos hablan de la brevedad de la vida, deseo hablaros como un moribundo a otros moribundos, y arrancar de corazones, con la gracia de Dios, todo lo que os puede hacer temer la venida del día de Cristo. Os quiero señalar un gran peligro. Lo tenéis en en estas dos palabras: «Los pecados escondidos.»

No conozco un hecho más propio para estampar las almas que pecan, que la muerte de Ananías y Safira . . . . . Era en la época del desarrollo de la iglesia donde la tierra parecia confundirse con el cielo en una misma adoración y amor, y en el cual cada hijo del Señor tenía en su alma la paz divina. El Santo Espíritu hacía de todas estas almas una sola. Todas las cosas eran en común goces y luces, miserias y sufrimientos. Se practicaba esta palabra del Señor: «Como os amé yo, amaos los unos a los otros.» Los goces que se ambicionaba no eran los del hijo, de la mesa, de la jactancia, sino los goces de la santa caridad. La confianza de los hermanos en los hermanos era sin límites. Todos decían: Lo que yo poseo lo debo a mi Dios y lo doy con gozo . . . Habrá en esta iglesia dos creyentes con conocimiento de la verdad, convicciones, obras y desprendimiento. La única cosa que habían olvidado al ser cristiano era morir para renacer. El hombre viejo no había muerto. Un cierto temor que habían experimentado a la vista de sus pecados los más groseros, y una cierta admiración por Jesús y su Iglesia, habían producido en ellos una ilusión. Se habían creido convertidos cuando no eran ni tampoco despertados. Viviendo en un ambiente ferviente, copiaban a los demás hermanos en oraciones imitadas; suspiraban, daban limosnas, ayunaban; por fin, tenian todos los frutos artificiales de la vida espiritual, vivian de la vida de los demás. Copiaban, como los magos de Egipto, los milagros de Moisés. Alababan a Dios como sus hermanos, participaban a la Santa Cena, te-

nían la misma apariencia de vida que los hermanos; pero, interiormente, ¡qué diferencia! Dos cosas faltaban a Ananías y Safira: el odio al pecado, el amor puro, tierno y celoso por su Señor, y la falta completa de santificación. El pecado que cometieron procedió de una multitud de pecados escondidos, de mentiras interiores, de infidelidades. El amor del mundo, la voluntad propia envenenaba sus corazones. Pero diréis: ¿no podía esta gente convertirse de veras y cambiar de camino? Es que habían resistido mucho el Espíritu Santo, que los quería libertar y darles una dulce paz y dulce comunión con Jesús. Y como hacéis vosotros que resistís siempre el Espíritu Santo, que os hace sentir continuamente la necesidad de una vida santa y fiel, nuestras iglesias, tan nutridas de palabras divinas, y en las cuales se esconden tantas almas con parecer de vida honesta, y sin embargo, son otro tanto Ananías y Safira.

Pero el pecado escondido en el corazón de los dos culpables no podía tardar en manifestarse . . . La Iglesia crecía en número, y una caja para los pobres era de urgente necesidad. Un magnífico empuje se hace sentir en la Iglesia. Todos se acuerdan que Jesús dejó todo por ellos y cada uno vende: uno su casa, otro su campo, y vienen todos a llevar el producto a los pies de los apóstoles. El primero que vendió su magnífica propiedad fué Barnabás, compañera de misión de San Pablo, el cual depositó su importe a los pies de Pedro. Todas las miradas están sobre Barnabás, y el gozo se manifiesta en todos los ojos por su desprendimiento. Ananías, en su vanidad, quiso hacer por orgullo lo que otros habían hecho por amor e imitar este fruto del espíritu. Concertó con su mujer y dijo: ¿qué haremos ahora? Cada uno sabe que tenemos una posesión cerca de Jerusalem. Si no damos nada, ¿qué dirán los hermanos? Dirán que no tenemos amor. La venta, pues, fué resuelta, y cuando tuvieron en la mano el dinero de la venta, la avaricia, de un lado, la codicia, del otro, dedujeron sus corazones. «¿Será necesario dar todo este dinero?»—preguntáronse uno al otro. Los ojos de ambos contestaron: «Ya nadie en la Iglesia—dijeron—sabe el precio de la venta. Diremos: Hemos vendido un campo, aquí está el dinero.» En vano sus conciencias gritan: «Mentira, mentira; ya estáis acostumbrados a no oir más aquella voz.» Los pecados que más daño hacen al reino de Dios y a su santo Evangelio, son los encubiertos bajo una profesión de honradez y fidelidad cristiana. Los desbordamientos, los más escandalosos de los impíos que hollan a sus pies el Evangelio, no dañan la verdad como los desórdenes secretos de gentes que hacen profesión de piedad; de estas suciedades escondidas bajo un lenguaje honesto; esta mundanidad, estos engaños, fraudes; esta sed de vanidad, de gloria, de gozo, etc. Estas cosas son las que deshonran el Cristo, más que los esputos del Tribunal de Pilato, que impiden la unión de los corazones, paralizan el efecto de las predicaciones e impiden la obra del Espíritu. Se ha visto a veces una caída grave humillar a un pecador a tal punto, que para escapar de la desesperación se refugió a los pies de Jesús; otros, cuya vida es una larga disimulación que jamás han podido romper con el mal. Esta es la verdadera gangrena que hace caer el alma en podredumbre, regocijar el infierno y aterrorizar la Iglesia. ¡Qué locura de creer que los pecados pueden quedar encubiertos! Están escritos en lo más alto de los cielos. Dios los ha visto, y un día serán revelados delante de todo el universo, escritos sobre la frente y leídos por todos. Ananías y muchos otros después lo han experimentado ya aquí en la tierra.

El día siguiente, Ananías tomó el dinero y lo llevó a la Iglesia, en medio de todos los hermanos, cuya faz divina estaba pintada en sus rostros. Desgraciado hombre, si solamente en este momento reconocieras tus pecados, los confesaras diciendo: «Hermanos, soy un miserable, soy un hipócrita.» Si en este momento humillaras tu corazón diciendo la verdad, tal vez podrías recibir tu perdón. Pero Ananías ha mentido tanto en su intimidad, que una mentira más no le asusta, no tiene ningún presentimiento de lo que le va a suceder. Teniendo el dinero en sus manos, pasa entre las filas de los hermanos y llega hasta el apóstol Pedro, a los pies del cual lo deposita. Pero Pedro, los ojos puestos en él, le dice: «¿Por qué henchió Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo?» Todas las miradas de los hermanos estaban sobre él;

la vergüenza y la emoción fueron tal, que Ananías cayó muerto, y su mujer tres horas después también muere de la misma vergüenza y emoción. Sí, hermanos míos, Dios habló y Dios hirió de muerte. Dió a Pedro una vista clara de la falta y del castigo de los dos culpables. En su amor advirtió con un ejemplo terrible todos los Ananías futuros, diciéndoles que Dios no puede ser burlado. En Ananías hirió el primer hipócrita de la Iglesia cristiana, como también hirió en Adam el primero pecador; en Caín, el primero homicida; en el hijo de Noé, el primero burlador; en Achán, el primero prevaricador; en Balaam, el primero falso profeta; en Ozías, el primero usurpador; y sobre todos ellos plantó Dios la bandera de su justicia, y a Ananías y Safira los hirió entregándolos a la angustia de sus pecados descubiertos. Por fin, murieron de vergüenza, de remordimientos y de terror. Si los pecados se descubriesen a los ojos de uno tal cual Dios los ve, todos los pecadores morirían de igual modo que Ananías y Safira . . . Si la mirada de San Pedro, buscando en los corazones de estos dos pecadores y poniendo a la luz sus maldades, y que esta sola mirada fué suficiente para darles muerte, ¿qué será cuando deberemos comparecer delante de los santos glorificados y delante del soberano Juez, cuyo dedo infalible sobre nuestras mentirosas afectaciones de santidad, de caridad, de desprendimiento, cuya boca pondrá a la luz nuestras capitulaciones de conciencia, estas negaciones secretas que habremos conseguido disimular a las miradas de los hombres? ¿Qué será, Dios mío, de todos estos Ananías y Safiras, reputados santos, irreprochables aquí bajo, cuando oirán esta terrible sentencia: «Tus oraciones nunca salían de tu corazón, tus actos de desprendimiento eran dictados por el interés; bajo tu humildad fingida he visto sólo orgullo; en toda tu vida veo sólo un barniz de fe, una ostentación de caridad, de falsa franqueza, falsa probidad, falso amor; pareciendo servirme constantemente, me has negado, jamás me has querido sinceramente por maestro; tampoco te conozco, tú no eres de mis redimidos. Hermanos: caminar todos los días de nuestra vida con el Señor, es la felicidad. Quiera Dios que la disfrutéis en la compañía constante del Salvador, amén.

El Cristiano.

La Victoria Cristiana por el Santo Consolador.

Por F. A. Quiñones.

LLEGÓ la hora sublime en que Cristo partiría a la mansión celestial a morar con su amante Padre. Los discípulos tendrían que continuar su santa obra sin la compañía física de su querido maestro. Grandes eran las dificultades que el porvenir les presentaba, hambre, sed, desnudez, naufragios, persecuciones, enfermedades y la misma muerte.

Los mismos hermanos del pueblo escogido de Dios, les lanzarían de las sinagogas, serían apedreados como vemos en el mártir Esteban, las potestades, el mundo entero rugiría contra sus frágiles cuerpos hasta llevarlos a la tumba.

Pero si grandes y temibles fueron estas pruebas, no eran menores las que estaban en relación con sus almas. Satanás que había sido derrotado en el cruento combate con Cristo, como león furioso lucharía por impedir la obra redentora procurando desviar sus almas del sendero recto para llevarlas a los abismos de los infiernos. Así, ¡cuántas dudas, cuántos pensamientos, cuánta aflicción de espíritu arrobaría su ser en oposición de lo que su Maestro deseaba de ellos! ¡Cuántas veces Satanás, transformado en ángel de luz, se presentaría ante ellos como bienhechor, como único puerto de seguridad como siempre ha hecho con la débil y desgraciada humanidad.

Así pensemos bien ¿qué hubiera sido de aquellas pobres criaturas en el oleaje de la vida, en la lucha por la existencia, en la prosecución de sus ideales, en el campo de la tentación? Seguramente si triste fué el cuadro del paraiso terrenal lamentable, y aun más desastroso hubiera sido este nuevo conflicto, pero gracias a la precaución y sabiduría infinita de nuestro Rendentor Cristo Jesús que les dijo: «Estas cosas os he hablado, para que no os escandalicéis.» «Os echarán de las sinagogas: aun más, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios.» «Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre, ni a mí.» «Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere os acordéis que yo os lo había dicho: Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.» «Ahora voy al que

me envió; y ninguno de vosotros me pregunta ¿dónde vas?» «Porque os he hablado estas cosas, tristezas han henchido vuestro corazón.»

Todo lo que Cristo les profetizó fué cumplido; fueron perseguidos, encarcelados, maltratados y llevados al suplicio, a la horca, a la muerte. Aun vemos en la perversa y maldita inquisición, que creían que hacían servicio a Dios y aquellos santos varones marchaban con todo valor, cantando, recitando trozos hermosísimos de la Palabra de Dios para su consuelo y alegría, y caminaban a la hoguera sin detenerse para ser pastos de las llamas; pero todos los discípulos de Cristo realizaron su obra y su martirio fué la simiente más efectiva de la propagación del santo Evangelio como atestiguan buenos escritores.

Ahora la pregunta importante para cada lector, ¿cómo salieron estos cristianos victoriosos? Cristo mismo enseguida les dice: «Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere os lo enviaré. Y cuando el viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio.» Así Cristo subió glorioso a los cielos, y entonces para darnos a nosotros la victoria, envió su Santo Espíritu, el Consolador de cada cristiano, el que le da valor, perseverancia, fuerzas, fe y cada día aumenta su santidad para que esté más cerca de Dios y no tema a los opositores de Cristo hasta que el Espíritu venga y redarguya al mundo de pecado, de justicia y de juicio por estorbar a su reino.

Nosotros a la verdad no tenemos tan grandes pruebas, y si nos doblegamos ante el mundo y Satán, ¡cuán deshonroso, vergonzoso y despreciable será nuestro proceder, y qué inmenso pesar y dolor el día, el momento de ir a la presencia del Señor!

Si queremos tener la victoria en la materia y en el temible piélago de la tentación, imploremos su santa presencia, hagamos nuestras vidas, nuestras almas templos purificados de ese santo Consolador que nos promete y asegura la victoria, y nos ceñirá con el ramo de laurel, dándonos la felicidad y la vida eterna.

«Obra con prudencia, y luego no te aflijas por lo que te sobrevenga.»

Invernal.

Ilumina con lívido reflejo
De un anciano la faz seca y rugosa
La metálica lámpara mohosa
Dentro el recinto rústico y añejo.

Desde angosta pared copia un espejo
La imagen de color pálido rosa
De la trémula llama silenciosa
En su hendido cristal nublado y viejo.

Dobla Juan la cabeza encanecida
Y en su rostro evangélico, halagueño
Una sonrisa plácida se advierte.

Medita en Dios. Y en su futura suerte
Al despertar de su apacible sueño,
Porque ha llegado al polo de la vida.

Mario Ortiz Rodríguez.

Acróstico.

Cuando clamo, respóndeme, oh Dios de mi justicia. Sal. 4:1.

Resplandezca tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia, Sal. 31:16.

I mi alma se regocijará en el Señor; alegrarse en su salvación, Sal. 35:9.

Señor, ¡delante de tí están todos mis deseos, y mi suspiro no te es vuelto! Sal. 38:9.

Tén misericordia de mí, oh Señor, porque a tí clamo todo el día, Sal. 86:3.

Oye, oh Jehová, mi oración, llegue mi clamor hasta tí. Sal. 102:1.

Servid a Jehová con alegría: entrad en su presencia con canciones, Sal. 100:2.

A quién tengo en el cielo sino a tí? y comparado contigo nada quiero en la tierra, Sal. 73:25.

Levántate, oh Juez de la tierra, da su merecido a los soberbios, Sal. 9:2.

Vuelve, ¡oh Jehová! libra mi alma; sálvame por tu misericordia, Sal. 6:4.

Alabaré a Jehová con todo mi corazón; cantaré todas sus maravillas, Sal. 9:1.

Mi defensa es de Dios, que salva a los rectos de corazón, Sal. 7:10.

En tí oh Jehová, he puesto yo mi confianza, no sea jamás avergonzado. Sal. 71:1.

Lola Bermúdez de Archilla.

De la Epístola Moral.

No sazona la fruta en un momento
Aquella inteligencia, que mensura
La duración de todo a su talento:
Flor la vimos primero hermosa y pura,
Luego materia acerba y desabrida,
Y perfecta después, dulce y madura.

Francisco de Rioja.

El Cristiano en su Casa.

Reproducción de un folleto publicado en España.

Continuación.

Consideremos más detalladamente lo que caracteriza esta íntima relación del casamiento, acordándonos siempre que la unión de Cristo con la Iglesia es la medida y ejemplo de ella.

Por el casamiento quedan dos personas unidas en sagrado y perpétuo lazo. «*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer.*» (Efes. 5:31.) Tenemos aquí más que una mera asociación: se trata de una perfecta *identificación* de personas. La mujer no solamente pertenece al hombre, sino que es considerada por él como parte de su ser. «*El que ama a su mujer, a sí mismo ama.*» (Efes. 5:28.) Esta profunda verdad bien merece nuestra meditación. Compenetrándonos de todo lo que ella significa, nos alejaremos de la baja idea de que el marido y la mujer tienen intereses diversos, y, por consiguiente, diversos sentimientos.

Por lo contrario, esta unión implica una perfecta harmonía de intereses. Los cónyuges todo lo resuelven y efectúan de acuerdo. El marido no toma resolución alguna sin tratarlo antes con su esposa, y ésta le consulta en todas las cosas.

La mutua simpatía desenvuelve entre ellos inclinaciones que en otro tiempo no existían. La mujer se interesa por el trabajo del marido, no por haber adquirido gusto en el oficio, sino porque es el oficio de él. El marido piensa en los servicios domésticos, no como habiendo de ocuparse en ellos, sino porque ocupan la vida cotidiana de su esposa. Y, como resultado de esto, se hallan tan familiarizados con los sentimientos y gustos mutuos que se hace innecesario pedir, y mucho menos con insistencia, lo que desean. «Nosotros nos entendemos:» he aquí cómo ellos expresan esta unidad de espíritu.

Además de esto, el marido considera a su esposa exclusivamente *suya*. «*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.*» (Cantares 6:3.) es su lenguaje. Para con los demás puede ella tener respeto, atenciones o amistad; pero hacia él siente un cariño mucho más profundo, un sentimiento especial y particular. El sabe que no hay en el mundo entero persona alguna que ocupe en el corazón de ella el lugar que le pertenece como marido, y, por eso, la trata con el reconocimiento que tal distinción produce. Lo que a ella ofende, le ofende también a él; lo que a ella le agrada, también a él le agrada. Nadie puede ofender a uno sin que sienta el otro la ofensa.

Sin embargo, puede ser que alguien diga con tristeza, empleando las palabras de David: «*No es así mi casa para con Dios,*» y llore sus esperanzas de felicidad perdidas.

No nos compete discutir aquí las tristes raíces de amargura y disensión que, a veces, nacen entre casados. Me limitaré a decir que es raro que esté la culpa toda de una parte. Afortunadamente, aunque se necesiten dos para armar una riña, uno solo puede acabar con ella. Además, la tarea de restablecer la harmonía interrumpida y la confianza perdida, no es cosa que se puede hacer en un momento. Se necesita paciencia, tacto, tolerancia, y un firme propósito para, con la gracia de Dios, llegar a un resultado tan loable.

A veces el disgusto es tan grande que se llega a desesperar del restablecimiento de una paz completa. Me hallaba un día sentado a la mesa con un venerable y fervoroso cristiano y con su anciana compañera; y él me dijo, hablando de ella: «Hace ya cincuenta años que estamos casados, y nunca ha habido un desacuerdo entre nosotros.» Aun más, el ardiente amor de su mocedad había aumentado con los años.

⁂

El marido es jefe de su casa y todo le está sujeto. Es deber suyo tener a sus hijos en sujeción, con toda honestidad (1º Tim. 3:4.) y la mujer debe sujetarse a su marido. (1º Ped. 3:1.) cediendo a él en todo (1).

Desgraciadamente algunos hermanos han trocado estos dos versículos, leyendo que el marido debe *tener en sujeción* a su mujer. El error es grave, porque no solamente se confunden los versículos, ocupándose los maridos de los deberes de sus esposas, sino que también hay peligro que se olviden ellos de la amonestación que se les hace: «*Maridos amad a vuestras mujeres, y no seáis desapasibles con ellas.*» (Colos. 3:19.)

La hermosa flor de la confianza entre casados es tan delicada, que precisa tener mucho cuidado para no marchitarla. No hay leyes ni órdenes que rijan las relaciones conyugales. Basta que uno manifieste su deseo, para que el otro consienta con la mejor voluntad. El lenguaje del verdadero amor está en las siguientes palabras de Jonatás: «*Haré por ti todo cuanto tu alma me dijere.*» (1º Sam. 20:4 Scio.) El marido reconoce y aprecia la sujeción que la esposa muestra ante su voluntad, y por eso mismo la trata con mucha más consideración.

Y cuando, a pesar de todo, surge una diversi-

1 Aun que la mujer se sujeta al marido, éste debe obrar de común acuerdo con ella (1a. Cor. 7:5). Sin embargo, el amor fielmente lo resuelve todo.

dad de opinión, es el *amor* el que tiene que vencer. Y el amor vence aun cuando ni la razón ni la autoridad pueden hacerlo.

Por ejemplo, un hombre se ve obligado a mudarse a una casa más humilde, y su mujer difícilmente consiente en ello. Por fin, él la impresiona con su amor, de tal manera que ella dice: «Estoy dispuesta a ir donde quieras, mientras sea *contigo*.» El amor tiene más fuerza moral que cualquiera otra cosa.

En ciertos casos que exigen enmienda de parte de uno o de otro (lo que no nos debe admirar, puesto que todos somos imperfectos) ¡cuán importante es la *manera* de hacer esa enmienda! ¡Cuánto puede hacer una palabra afectuosa sellada con un abrazo y un beso, en circunstancias en que una amarga queja o una dura reprensión, solamente produciría irritación y desamor!

El marido es considerado como jefe de la casa, pero la mujer es la que preside todos los detalles del servicio doméstico. (1ª Tim. cap. 5 ver. 14.) Es su esfera de acción, y el marido debe concederle toda libertad en el gobierno del hogar doméstico.

Y cuando se dice que la esposa debe gobernar la casa, se le niega el permiso de ceder su lugar a la suegra o a otra pariente. El marido debe cuidar que la mujer ocupe el sitio que le pertenece. De una unión de familias, casi siempre resultan desavenencias, y si la dueña de la casa cede a otra sus responsabilidades, pierde su fuerza moral.

Debe existir una diferencia en el aspecto, no sólo entre los hijos de Dios personalmente y los del mundo, sino entre las casas de unos y de otros. El estado de algunas casas, donde todavía no ha penetrado el Evangelio, es de veras lamentable. Las paredes están por blanquear, el suelo no está lavado, y por todos lados reina el desorden. Y, lo que es peor, el desarreglo y la inmundicia se reflectan en los sentimientos de los niños, criados en tan tristes condiciones.

¡Qué agradable contraste se nota en una casa cristiana! Aunque pobre y humilde, se la ve siempre aseada y en orden. Todo cuanto el agua y el trabajo pueden conseguir, se hace para que la humilde habitación sea «digna del Señor» que la honra con su presencia. Y la familia, acostumbrada desde los primeros años al aseo, le toma afición y lo pone constantemente en práctica. La madre debe, con el precepto y el ejemplo, imprimir en sus hijos un verdadero sentimiento de la belleza de la salud y del aseo, aliados al ornato de un espíritu manso y quieto (1ª Ped. 3:4,) y enseñarles que tales cosas son más preciosas a los ojos del Señor que los vistosos adornos de lazos y joyas. Además de esto, los vecinos no dejan de reparar en los efectos externos del Evangelio, y la influencia de esta religión práctica, es de veras notable

Empero, no es solamente en el seno de las familias que se puede dar este testimonio: la pobreza no hace imposible el aseo, y el hombre soltero puede cuidar de su habitación lo mismo que el hombre casado de su casa.

El orden y la regularidad deben predominar en la familia cristiana: cada cosa debe estar en su sitio, y todo ser hecho a su debido tiempo, compenetrándose cada uno de sus deberes. Los niños deben presentarse a las horas de las comida aseados y respetuosos, tanto en la casa más pobre, como en la más rica. Permitir una falta cualquiera de orden, por ser poca la comida, es cosa que no conviene en ninguna manera.

Continuará.

El Trabajo de Todos los Días.

En cierto tiempo vivió un monje que se lamentaba todas las noches del trabajo del día.

Un día le preguntó su abad: ¿Cuál es, si puede saberse, la causa de vuestras quejas? ¿qué trabajo tan duro tenéis para que así os abrume?

—¡Ay!—respondió el monje.—Es un trabajo para el cual no bastarían todas mis fuerzas, si no viniese a fortalecerme la gracia de Dios. Tengo dos halcones que guardar, dos liebres que retener, dos gavilanes que adiestrar, un dragón que vencer, un león que combatir y un enfermo que cuidar.

—¡Qué locura!—replicó el abad.

—No es locura;—repuso el monje—lo que os digo es cierto.

Los dos halcones son mis ojos, que tengo que guardar con cuidado, para que no se fijen con ansia sobre cosas que dañarían a mi alma.

Las dos liebres son mis pies, que tengo que contener para que no se lancen por el camino del pecado.

Los dos gavilanes son mis manos, que tengo que sujetar al trabajo.

El dragón es mi lengua, que necesita estar sujeta de contínuo.

El león es mi corazón, con el cual tengo que combatir perpetuamente.

Y el enfermo es mi cuerpo, que tan pronto tiene calor, tan pronto frío, tan pronto hambre, tan pronto sed, y que requiere siempre algún cuidado. Todo esto es una fatiga continua.

—¡Ojalá—exclamó entonces el abad—que todos tomaran por lo serio este trabajo, y se fatigasen así día tras día!—*Esfuerzo Cristiano.*

De Actualidad.

Economías en las Filipinas.

Se informa de Manila que la mayoría filipina en la última sesión de la legislatura rebajó los sueldos de los funcionarios un diez por ciento, alcanzando la rebaja la suma de $2.000.000. La oposición a tal medida por parte de los interesados pronto desapareció. Parece que la rebaja se ha hecho sin afectar a nadie seriamente. Se le acusó a la administración anterior de extravagancias.

Sanatorio de Tuberculosos.

Ya se ha dado principio en esta ciudad a la construcción del edificio que será destinado a «Sanatorio de Tuberculosos.» El domingo 4 de los corrientes, se celebró el acto de colocar la primera piedra de dicho edificio, que se construye a instancias de la «Liga Antituberculosa de Ponce,» una organización compuesta de distinguidas señoras de esta ciudad. Aplaudimos calurosamente el propósito tan digno que lleva la referida Liga.

Distinguido Huésped.

Actualmente se encuentra en la Isla el Senador Shafroth, presidente del Comité de las Islas Pacíficas y Puerto Rico, que ha venido a estudiar las necesidades de la Isla desde el punto de vista legislativo. Efectuóse en San Juan una recepción en honor del Senador, quien en pocas palabras manifestó las gratas impresiones que había recibido durante su estancia en la Isla, y aseguró que tanto él como los demás legisladores de los Estados Unidos están verdaderamente interesados en nuestro bienestar.

Root Recibe el Premio Nobel.

Por haber prestado valiosos servicios en pro de la paz, la comisión nombrada para la adjudicación de los premios «Nobel,» ha anunciado que ha sido agraciado el estadista Elihu Root con el premio correspondiente a aquel que haya hecho más en favor de la paz. La comisión tuvo en cuenta los eminentes servicios que prestó el Sr. Root, en pro de la paz en Cuba y las Filipinas mientras era secretario de estado y guerra. El premio consiste en $40,000 en efectivo. Actualmente el Sr. Root es uno de los mas distinguidos miembros del Senado americano.

Inauguración del Muelle.

Verificóse la inauguración del nuevo muelle de Ponce el sábado, 3 de los corrientes. Es una construcción hermosa y será de gran utilidad, no sólo para Ponce, sino también para la parte sur de la Isla. El Gobernador Yager y otros funcionarios de San Juan asistieron al acto inaugural, el primero pronunciando un discurso. Dícese que se habían hecho los preparativos para la inauguración para el domingo, 4 de Enero, pero que el gobernador advirtió a la comisión encargada que en ese día no le sería posible asistir a dicho acto por ser el Día del Señor. Por lo que hemos visto en la vida del gobernador creemos que no carece de fundamento el referido rumor.

Una Circulación Inmensa.

The Menace, periódico anti-católico, publicado en Aurora, Missouri, había alcanzado una circulación de 1.119.624 a fines de Diciembre. Sin temor de ninguna especie, *The Menace* expone las inmoralidades que tienen lugar dentro de la iglesia romana y combate enérgicamente la pretensión de Roma de gobernar en la nación americana. Este proceder ha despertado la más fuerte oposición de los romanos, que no han dejado de emplear todos los medios de su alcance para aniquilar dicho periódico, y así evitar la publicidad de sus hechos escandalosos que procura encubrir. Sin embargo, sus esfuerzos han sido en vano, puesto que *The Menace* dice la verdad, y sus enemigos no han podido probar ningún caso de libelo contra él. La gran circulación demuestra que el periódico ha tenido una buena acogida, y que el pueblo viene informándose acerca de las prácticas de los romanos.

Una Tragedia en San Juan.

Según una costumbre, el día 5 de este mes se celebró en el teatro de San Juan una fiesta para los niños pobres de la ciudad, pero este año, en lugar de ser una ocasión de gozo, resultó ser una de gran tristeza, pues tuvo lugar una desgracia que ha afectado muchos hogares. Acudió al teatro mayor número de personas que en ninguno de los años anteriores, y se llenó de tal manera que cayeron afixiadas numerosas personas. Cuatro niños perecieron y 18 personas entre niños y adultos fueron conducidos a la sala de socorros, donde se les prestó asistencia médica. Dice la prensa de San Juan que el Alcalde Todd fué hondamente impresionado por lo ocurrido. Los cadáveres de los cuatro niños fueron puestos el día siguiente en un panteón especial que fué hecho por orden del alcalde. Se está investigando el caso con el fin de averiguar quienes son responsables por esta horrible desgracia.

El Campo Misionero.

Un Incidente Curioso en Madagascar.

Una importante revista religiosa norte americana reproduce el relato, hecho por un misionero de Madagascar, de un incidente que demuestra cuán profundas raíses ha echado en aquel pueblo la religión cristiana, a pesar de la acción declaradamente anti religiosa de las actuales autoridades francesas.

Hay un gran mercado—refiere el misionero—el día 1º de Mayo, en Ambositrato, al cual acude grandes muchedumbres del campo y de los pueblos vecinos. Un abogado francés ateo furibundo, que había trabajado incansable en aquella región para destruír la fe en Dios y en Cristo, deseaba obtener datos concretos acerca del fruto de sus esfuerzos, que él imaginaba debía ser ya considerable. Obtuvo permiso de las autoridades para izar en la plaza tres banderas: una blanca, otra amarilla y la tercera roja. Bajo la bandera roja debían agruparse los ateos: bajo la amarilla los indecisos y bajo la blanca los cristianos. A toque de tambores se convocó a la gente, y se les explicó el significado de las banderas. El abogado pronunció un breve, pero venenoso discurso, que terminó así: «Ahora tendremos ocasión de ver si Madagascar está preparada para la civilización y la luz de la razón o si está todavía por debajo de los animales. Los que se han elevado bastante para vivir sin Dios, sin superstición y sin barbarie, que se agrupen conmigo bajo la bandera roja. Los que vacilan, bajo la amarilla: y los que están tan atrasados que ponen todavía su fe en alguna divinidad, y quieren manifestar al mundo su locura, bajo la blanca. Estoy seguro de que todos los europeos cultos y progresivos que me escuchan harán causa común conmigo.» Dicho lo cual, se dirigió con paso arrogante hacia la bandera roja, y paseó su mirada sobre las masas. Signió una pausa. Las gentes se miraban unos a otros. Después, cada cual se encaminó a su bandera preferida. En poco tiempo estuvieron todos colocados, y el agitador popular pudo contar sus adherentes. Pero ya antes de llegar a tal punto había quedado corrido, porque bajo su bandera estaban, además de él, sólo dos personas: un europeo y un malayo, ambos buscadores de oro. Alrededor de las otras banderas había millares de personas, y la blanca era la que tenía más gente que ninguna.

—No diré yo—añade el misionero—que todos éstos fueran oro de ley; pero en un tiempo en que tanto se ridiculiza a la Iglesia, tanto en los periódicos como por las autoridades, tal manifestación demuestra no poco valor en mucha gente para dar testimonio de su fe.—*El Testigo.*

La Condición Religiosa en el Japón.

The Missionary Review of the World, trae a siguiente noticia en cuanto al Evangelio en este país: «Nunca se han visto condiciones tan favorables para el Evangelio en este país, como ahora. «La puerta está abierta,» escribe el Rev. F. W. Vechelman. «El pueblo está interesado. No hay oposición. Los oficiales se muestran amigos. Los periódicos publican en sus columnas los sermones predicados por nuestros pastores. Los servicios de predicación son bien concurridos. Las Escuelas Dominicales son bien atendidas por los niños. Los jóvenes tienen sus organizaciones y llevan a cabo una grande obra. Los hombres de las iglesias están empezando a comprender sus responsabilidades. El materialismo, racionalismo y la inmoralidad existen en este país, pero la gente está dejando estas cosas por la historia de la Cruz.

«Después de todo, Cristo está dando vida al Japón. Duro trabajo nos espera. Problemas difíciles necesitan solución. Pero ahora se presenta la oportunidad de sembrar y cosechar en esta fértil región.

«El Japón será para Cristo en poco tiempo. El obispo Tucker, de Tokío, clama por más misioneros y más poder del Espíritu Santo.

«Las ayudas de los grandes empleados del gobierno, siendo cristianos, el amor a la gran obra del ministerio por parte de los jóvenes, el trabajo individual de cada miembro de la iglesia y el sostén propio, harán que del Japón desaparezcan las religiones paganas, con su inmoralidad y entonces se verá el ideal cumplido.»

«En el Japón hay 546 iglesias evangélicas organizadas, de las cuales 172 sostienen su propia obra. Cuando el príncipe Ito se encargó del gobierno de Corea, nombró a un hombre, conocido como cristiano eminente, para formar el departamento de justicia. También a otros cristianos ha nombrado para puestos de responsabilidad.»

«El fumar opio en China, es un vicio muy extendido: miles de personas se hallan sumidas en él. Pero hay una sociedad, la Sociedad China contra el opio, que tiene por objeto desterrar este vicio y parece que van a lograrlo. En 10,000 ciudades ha tenido la fortuna de cerrar los puestos donde se fumaba opio y un millón de estas cuevas han tenido que cerrar sus puertas.»

El Hogar y la Niñez.

Por Tomás M. Corson.

El Sombrero de María.

(Con permiso de The Congregationalist.)

«No me importa: pero tú eres una cosa orgullosa,» dijo Alicia Ware. «Si yo fuera tan orgullosa como tú, yo no tendría una compañera que usara ropas y sombreros tan viejos.»

«Tú eres la más descortés que yo he conocido,» respondió María. «Catalina no es orgullosa, ni un poquito:» y diciendo así, María deslizó la manguita rota de su chaqueta sobre la cintura de Catalina.

«Tú no usas ropas viejas, María,» dijo Catalina, «y de cualquier manera, yo te querría, si solamente te vistieras de calicó. Véntе a mi casa y no haremos caso a ella.» Las dos niñitas con sus cabezas altas y sus brazos estrechamente enlazados, se alejaron de Alicia Ware, quien las observaba con una mala sonrisa en su pequeño rostro. Ellas nunca jamás hablarían o pensarían en Alicia otra vez, pero ellas habían andado solamente una corta distancia cuando María dijo: «¿Crees tú que mis ropas son tan viejas, Catalina.»

«No, ya lo creo que no. No son más viejas que las mías.»

«¡Oh Catalina!» murmuró María: «aquella preciosa capa azul y tu vestido colorado!»

«Pero bien, ellos no son más bonitos que los tuyos, ni un poquito,» protestó Catalina.

María la miró con atención para ver si en realidad ella demostraba lo que decía: y viendo que era cierto, María se quedó silenciosa por un momento. Antes que Alicia Ware había hablado, María no había pensado en comparar sus sencillos vestidos con los delicados trajes de Catalina, pero ahora no podía pensar en nada más.

«Tu padre es más rico que mi madre,» dijo María.

«¿Y si lo es?» preguntó Catalina, serenamente. «Yo tengo algo que enseñarte arriba en mi cuarto. Vente.»

Hoy María notaba a cada paso en la casa de Catalina los bonitos adornos y hermosos muebles; y en el cuarto de Catalina ella suspiró con envidia. En el cuarto de María dormían Panchita y Juana también: y María no podía tener nada para ella sola. Pero en un momento otra cosa había llamado su atención. Era un sombrero que descansaba sobre la cama de Catalina: un sombrero bonito, con delicadas cintas verdes y blancas.

«Oh ¡qué sombrero tan hermoso!» gritó María.

«Sí,» respondió Catalina, «es mi sombrero de primavera: yo me lo voy a poner para la Pascua de Resurrección.»

«Póntelo,» ordenó María: y Catalina parándose cerca de la cama obligadamente se lo puso, mientras María daba vueltas alrededor de ella con admiración.

Entonces Catalina la miró de repente, se quitó el sombrero quietamente, y lo puso sobre la cama . . .

La tarde antes de la Pascua María andaba hacia su casa, pensando profundamente. Su madre, quien tenía que sostenerse a sí misma y a sus cuatro hijos—tres de ellos menores que María—cosía durante la semana y no siempre podía ir a la iglesia los domingos. María sabía que ella no podría ir a la Resurrección por lo cansada con el esfuerzo del trabajo de la semana. Los niños también irían solamente a la Escuela Dominical. Y cuando ninguno de la familia de María iba a la iglesia, María se sentaba en el banco de Catalina. Mientras María pensaba en esto, se levantó en su visión el viejo sombrero de invierno al lado del delicado sombrero de primavera de Catalina. Al instante ella aligeró el paso, y prontamente estaba en los altos de su propia casa. María fué a la buhardilla y a algunas cajas viejas en donde su mamá guardaba algunos sobrantes. María se arrodilló al lado de una caja de cartón y pronto extrajo un sombrero de paja, el cual había usado el verano pasado.

María lo arregló con un pedazo de seda, y luego se lo puso. No había espejo en la buhardilla, y quizás esa era la razón por la cual María se sentía tan satisfecha con su apariencia. Después encontró una cinta verde algo parecida a la de Catalina, aunque ésta tenía algunas listas desteñidas. Ella la puso cuidadosamente alrededor la copa del sombrero, tratando de esconder las listas desteñidas. Después que ella hubo terminado de adornar su sombrero, se lo probó una vez más y entonces lo escondió cuidadosamente detrás de una caja en la buhardilla. Ella pensó que sería mejor no dejar que su madre lo viera.

«María,» dijo su madre el día siguiente, «tú irás a la iglesia esta mañana. Pancha y Juana irán a la Escuela Dominical. Cecilio no puede ir. Yo no le pude comprar zapatos ayer. Prepárate tú en seguida, y luego ven y déjame ver si estás limpia y bien arreglada.»

María fué a su cuarto y se vistió cuidadosamente con su vestido sencillo, obscuro: se peinó, y trenzó su cabello. Entonces ella se dirigió a la cocina donde su mamá trabajaba y fué vista por ella.

«Si tú te vas a sentar en el banco con Catalina, yo quiero estar segura que estás bien. Sé una buena niña; escucha con atención el sermón; busca los himnos para la madre de Catalina; y acuérdate de cerrar los ojos durante la oración.»

«Sí mamá,» contestó María humildemente, pero ella estaba pensando en ese lazo de cinta verde. María subió a los altos y después que ella hubo doblado su vieja capa, ella cogió su sombrero nuevamente adornado y se lo puso. Aun ahora ella no se atrevía ir a su cuarto a mirarse en el espejo. Ella bajó la escalera ligeramente, y salió sin ser vista o impedida por Pancha, Juana o Cecilio. Ella llegó a la iglesia temprano; y todavía muy pocos habían llegado. María fué al banco de Catalina y se sentó. Se rió de placer al sentarse con semejante sombrero al lado de Catalina.

«Ella no debe avergonzarse de mí,» dijo la pequeña María para sí, con orgullo. Cuando ella vea que yo puedo tener un sombrero nuevo para la Pascua también.»

Justamente en ese momento se sintieron pasos por el atrio y Catalina y su mamá aparecieron en el banco. María no había visto a Catalina detenerse cuando primeramente vió el sombrero y su lazo verde y puso su pañuelo en la boca de repente y ahogándose tosió. La madre de Catalina tomó su sitio y se sentó a la cabecera del banco con la bondadosa cortesía y saludo que daba siempre a María. Y Catalina se sentó al lado de ella, no atreviéndose a alzar los ojos para mirar a aquel sombrero, pero dando a María una amistosa bienvenida. María contemplaba el sombrero de Catalina.

«Pero Catalina,» cuchicheó María, «tú no te has puesto tu sombrero de Pascua.»

«No, no lo hice,» respondió Catalina suavemente. Yo pensé . . . .» y entonces Catalina se detuvo, porque ella no quería decir que ella se había puesto el sombrero viejo por el bien de María.

María se contorsió en su asiento y estudió el reloj que estaba en la parte de atrás de la iglesia. «No empieza por diez minutos. Yo voy a casa por un segundo. Yo volveré a tiempo.» Y antes que Catalina pudiera decir algo acerca de su salida, María había salido y pasado del banco y del atrio.

María corrió a su casa y entró por la puerta de atrás.

«¿Por qué has venido? ¿Has olvidado algo? preguntó su madre sin volverse para mirarla.

«He venido para ponerme mi sombrero de invierno, porque Catalina tiene el de ella puesto.»

Entonces la madre de María vió el sombrero con la cinta desteñida y mal puesta.

«¿Dónde encontraste eso, María? Tú no te lo ibas a poner, ¿verdad?

Las lágrimas brotaron de los ojos de María al oir la voz y las palabras de su mamá.

«Catalina tiene uno tan bonito,» dijo ella. «Yo he adornado éste. ¿Se ve muy mal? Yo creía que era tan bonito.»

«Tú no debes pensar mucho en vestidos, María,» dijo su mamá severamente.

María se había quitado el sombrero y lo estaba volteando en sus manos. Ella no contestó, pero una lágrima se cayó sobre el lazo de cinta verde.

«Yo lo sé,» dijo ella lastimosamente en baja voz.

Entonces su mamá, atravesando la cocina, vino y poniendo su brazo alrededor de ella y el sombrero, la besó.

«Coge tu sombrero de invierno,» dijo ella bondadosamente, «y avanza o si no, estarás tarde Yo sé que has tratado de ser una buena niña.»

El órgano empezaba a tocar cuando María con su sombrero de invierno entró para sentarse al lado de Catalina. Catalina la miró y sonrió, y entonces la cogió de su mano y la sostuvo fuerte todo el tiempo hasta que el sombrero de invierno de María había sido olvidado por ambas niñitas. Pero después de la bendición, cuando la gente empezó a moverse y a hablar en baja voz, Catalina se acercó más al oído de María y díjole. «Si tú deseas un sombrero de primavera más parecido al mío, mamá dijo que ella te hará uno.»

María la miró con gravedad.

«¡Oh! yo no estaba pensando acerca de sombreros.» dijo ella, y entonces como las mejillas de Catalina se sonrojaron, ella temió haber sido descortés y añadió apresuradamente; «Tú y tu mamá son las personas más amables que he conocido.»

Pero el sonrojo estaba todavía en las mejillas de Catalina. Ella estaba triste por haber hablado de sombreros en la iglesia. Si su última observación no había sido propia, ella haría mejor ahora.

«Mira,» dijo ella en voz baja, y acercándose más a María y apretando su mano más fuertemente, «he aquí, viene Alicia Ware por el atrio. Levantémonos juntas y saludémosla como amigas.»

—*Traducción por Srta. Miguelina Pantaleón.*

«El perfume de las flores nunca es tan dulce y fuerte como antes de una tormenta.»

«¡Cuán hermoso es esto para una alma! ¡Alma mía, cuando la tormenta esté cerca, sé una flor!»

Labor Evangélica en la Isla.

Guayama.

El día 25 del mes pasado celebróse en la iglesia evangélica de ésta la fiesta de Navidad ante numerosa concurrencia, resultando pequeño el templo para dar cabida a las personas que acudieron a él. Hubo un programa muy selecto de recitaciones y ejercicios propios para la ocasión, el cual fué ejecutado admirablemente. A las once menos diez terminó la velada en medio del mayor entusiasmo.

Yauco.

Iglesia Hermanos Unidos en Cristo. El hermano Pedro Rodríguez, que tenía a cargo la obra que corresponde al circuito de Yauco, salió el día 5 de los corrientes para Mayagüez, para ingresar en el Seminario Teológico. Sustituye al hermano Pedro Rodríguez el joven hermano Rafael Rodríguez, que acaba de regresar de Mayagüez, donde pasó el semestre pasado en el mismo seminario. Deseamos para estos buenos hermanos las más ricas bendiciones de lo alto.

Maricao.

El 24 de Diciembre del año próximo pasado se celebró un buen culto en el salón destinado a cultos. Con un aparato reflector se presentaron a la concurrencia algunas vistas de la vida de Cristo, explicándolas el hermano don Remigio Pérez, ayudante de Las Marías. El Rev. M. E. Martínez predicó un corto sermón alusivo al acto. Entre los concurrentes se hallaban muchas distinguidas personas del pueblo. El acto resultó muy lucido.

Caguas.

El día 1º del año «Los Fieles Amigos,» una organización de hombres de la iglesia evangélica de este pueblo, celebraron su banquete anual. Asistieron a dicho acto 102 hombres, y reinó el mayor entusiasmo. Los Revdos. Cepero y Freeman, de Río Piedras, y tres miembros de la organización pronunciaron discursos. Los hombres evangélicos de este pueblo se han unido para trabajar en pro del establecimiento del reino de Cristo. Nuestra felicitación a todos ellos.

Lajas.

El miércoles, 24 del próximo pasado Diciembre, en conmemoración del Natalicio de nuestro Señor Jesucristo, se celebró en esta iglesia un servicio especial, el cual quedó espléndido.

Pronunciaron discursos de navidad los jóvenes seminaristas, Sres Víctor M. Buenahora y Ramón Camacho Torres.

Después de unos ocho meses de trabajo en la obra en este distrito, el hermano Víctor M. Buenahora, ha ido a Mayagüez para terminar sus estudios en el Seminario Teológico.

Naranjito.

En Noviembre último ante el Rev. Jason, dieron testimonio de la fe cristiana por medio del bautismo, cuatro personas. Al acto concurrieron muchas personas. Da pena decirlo, pero hubo una nota discordante. Mientras tenía efecto la ceremonia del bautismo y los hermanos participaban de la Santa Cena, y el ministro celebrante se extendía en explicaciones acerca de esos sacramentos, algunos dieron muestra de poca cultura tratando de interrumpir la solemnidad de la ocasión con conversaciones y risas impropias de ese sitio. De esperar es que no vuelvan a repetirse en esta iglesia abusos de ningún género.

Ponce.

Sabanetas. Espléndida resultó la velada celebrada en esta iglesia, la noche del 26 de Diciembre. La capilla fué invadida por un gran número de hermanos, ansiosos de escuchar la historia del nacimiento, presentada en la forma de diálogos y poesías por algunos niños y jóvenes. En esta noche hizo uso de la palabra, pronunciando un hermoso discurso, alusivo al acto, el joven seminarista Cristóbal Lugo.

Coto Laurel. El día 25 de Diciembre se celebró una velada animada en esta iglesia.

El 28 del mismo mes se celebró la Santa Cena y fueron recibidos como miembros tres amigos estimados que por mucho tiempo habían demostrado gran interés por la causa del Señor. También fueron consagrados dos niñitos.

El 29 se celebró la conferencia trimestral. En esta reunión se nombró el delegado que ha de representar esta iglesia en la Conferencia Anual. El hermano José Moreno fué nombrado.

Mayaguez.

Balboa. Con motivo de haberse ausentado el superintendente de la Escuela Bíblica de esta Iglesia, Sr. Rafael Rodríguez, ha sido nombrado para sustituirle en dicho cargo el compañero suyo, Sr. Eduardo Galvez.

Playa. En estos últimos días se han iniciado varios cultos de avivamiento, los cuales han sido llevados a efecto con buen éxito.

Cuesta de las Piedras. Reina en este barrio gran animación desde que el hermano don Francisco Quiñones se hizo cargo de la obra. La señora de dicho hermano presta valiosos servicios en la labor evangélica.

Los evangélicos de este barrio se sienten sumamente alegres por el ingreso en la iglesia del hombre público, don Arturo López, y toda su familia.

El día 8 del mes pasado salió de este barrio para la iglesia de la Playa (marina septentrional) una excursión evangélica acompañando al hermano R. Viterbo Luciano, quien dirigió el culto de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano en dicha iglesia. Varios otros hermanos disertaron sobre el tema estudiado. Las impresiones dejadas como resultado de la excursión son muy gratas.

Programa de la Undécima Conferencia Anual de los Hermanos Unidos en Cristo.

Enero 16. Viernes, por la tarde.

1:30. Culto de Apertura.
2:00. Organización de la Conferencia.
2:15. Informe del Superintendente.
2:35. La Importancia de Hacer Estable Nuestro Trabajo. Delix Bracer.
2:50. Reunión de las Comisiones.

Por la noche.

7:00. Culto de Alabanza.
7:30 Discurso. La Suficiencia de Cristo. José Santana.
7:50. Discurso. Abelardo M. Díaz.

Enero 17. Sábado, por la mañana.

8:30. Culto Devocional. Tema, El Amor de Dios. A cargo de Juan P. Rodríguez.
9:00. Informes de los Campos de Labor.
10:00. El Lugar que Ocupa el Entusiasmo en la Labor Evangélica. Rafael Rodríguez.
Cómo Cooperar en la Obra del Señor—
10:15. 1. Por Medio del Trabajo. Antolín Castillo.
10:30. 2. Por Medio de las Ofrendas. Rafael Pasarell.
10:45. La Obra de la Sociedad Bíblica. E. L. Humphrey.

Por la tarde.

1:30. Culto Devocional. Tema, El Yugo de Cristo. A cargo de Abelardo Serrano.
2:00. Cómo Hacer Real la Presencia de Cristo. I. E. Caldwell.
La Relación del Pastor para con la Congregación—
2:20. 1. Íntima. Francisco Fernández.
2:35. 2. Juiciosa. Monserrate Rivera.
2:50. Sesión de Negocios.
6:30. Cultos en los Barrios Cercanos.

Por la noche.

7:15. Servicio de Canto.
7:35. Discurso. La Certidumbre del Evangelio. Juan Díaz.
7:55. El Plan de Dios para su Iglesia. C. I. Mohler.

Enero 18. Domingo, por la mañana.

6:30—7:30. Culto Matutino. A cargo de I. E. Caldwell.
9:00. Escuela Bíblica.
10:00. Sermón. P. W. Drury.
Celebración de la Cena del Señor.

Por la tarde.

2:30. Inauguración del Pabellón que se ha Construido por la Iglesia de Juana Díaz.
2:50. La Importancia del Culto Familiar. Bernabé Natal.
3:10. Los Cultos Domìnicales como Medio de Cultura Espiritual. Roque Velázquez.
3:30. Culto de Consagración. A cargo de C. I. Mohler.

Por la noche.

7:00. Culto de Alabanza.
7:30. Discurso. El Evangelio es el Poder de Dios. Sergio Benjamín.
7:50. Discurso. El Poder de la Iglesia Evangélica. Rafael Hernández.
8:20. Lectura de los Nombramientos.
Clausura de la Conferencia.

Esfuerzo Cristiano.

Notas por E. A. McDonald.

Enero 11. Tema, Un Propósito Bueno, la Perseverancia y el Poder en la Oración, Mat. 7:7-11.

1. ¿Con qué propósito se debe orar? Mat. 6:5-8.
2. La unidad en la oración, Mat. 18:19, 20.
3. El objeto más exaltado en la oración, Mat. 6:9, 10.
4. La perseverancia de una mujer en la oración, Luc. 18:1-8.
5. Otra mujer que perseveraba en la oración, Mat. 15:21-28
6. La perseverancia de Jacob, Gén. 32:24-32.
7. Orando gozosos en medio de aflicciones grandes, Act. 16:24-26.
8 El poder que resulta de la oración, Mat. 17:14-21.
9 Resultado maravilloso de la comunión íntima de Moisés con Dios, Éxod. 34:28-35.
10. ¿Qué será Dios para los que oran? Rom. 10:12, 13.
11. Esforzándose en la oración, Rom. 15:30-32.
12. La oración que trae la paz, Filip 4:6, 7.
13. El objeto de la oración, Col. 4:2, 3.
14. Orando sin cesar, 1ª Tes. 5:17, 18.

Es bueno pedir grandes cosas en la oración, pero según la voluntad divina; la mente carnal desea muchas cosas que no son para nuestro bien, y Dios nos salva del mal negándonos estas cosas.

El corazón sujetado a la voluntad divina desea y pide lo que es bueno, y lo recibe aunque algunas veces se tarda algo para el buen tiempo de Dios, o para probar nuestra fe.

El buen propósito en la oración nace de buenos deseos; diríjanse los deseos hacia arriba y alcanzarán el oido de Dios.

El egoísmo se ve aun en nuestras oraciones. El amor vence al egoísmo y así purifica nuestras oraciones. Debemos pedir primeramente el don del Espíritu Santo, pues es él quien hace intercesión por los santos según la mente de Dios.

La oración verdadera sale de los deseos puros, y es el acto más más exaltado de los seres humanos; y un rasgo especial que tiene es, que es posible que los más débiles y pobres de este mundo la ejerzan.

La fe es la condición principal de la oración. Un niño que cree efectuará más en la oración que un gran hombre que duda.

Enero 18. Tema, Esforzadores Colosos, 2a. Tim. 2:1-13.

1. Celoso para servir a Dios, Isa. 6:5-8.
2. Celosos para agradar a Dios, Juan 4:31-38.

3. Un celo errado. Mat. 20:24
4 Ambiciosos para la verdadera independencia, 2ª Tes. 3 6-13
5. Celo para ganar almas, 1ª Cor. 9 18-27.
6. El celo mejor se asocia con el amor cristiano, 1ª Cor. 13:1-7.
7. Celoso para la gloria de Dios, 1ª Cor. 10:31.
8. Haciendo todo de corazón, Col. 3:23, 24.
9. Razón para gran celo, Rom 14:7-9.
10 Otra razón para el celo, Rom. 13:11,12
11. Sirviendo de buena gana, Efes. 6:6-8.
12. El celo en el trabajo, Ecle. 9:10.
13. Gran razón para el celo cristiano, Col. 1-10.

Cristo dió todo, yendo aún a la muerte, en nuestro favor. ¿No debemos hacer algún sacrificio en favor de Él y de la causa por la cual Él sufrió?

La ambición de sobresalir a otros en la virtud y en hacer lo que es bueno, es muy legítima; pero debe asociarse en un cristiano con la humildad y el amor que en la honra prefiere a los otros.

La ambición de ganar almas se extiende más allá de la muerte, y espera su galardón no en este mundo sino en el que viene.

Aprovechemos nuestras oportunidades para hacer algo en favor de Cristo, que dió todo en favor nuestro.

Alejandro el Grande lloraba porque no había otro mundo para conquistar; pero no había aún hecho la conquista más grande que hay en este mundo, que es la de sí mismo. No podía dominar su propio apetito, y murió joven como víctima del hábito de tomar vino en exceso.

La perseverancia es lo que cambia el esfuerzo en el éxito; sin ella todas nuestras ambiciones fracasarán. Es fácil hacer grandes planes, y hasta emprenderlos, pero solamente la perseverancia los llevará a cabo.

Enero 25. Tema, Los Peligros que Amenazan la Nación, Jer. 22:1-5, y 13-18.

1. El peligro nacional de la intemperancia, Dan. 5:22-30.
2. El peligro del orgullo nacional, Dan. 4:28-33.
3. El peligro nacional de la impureza en la vida, 1ª Cor. 9:10.
4. El peligro de la codicia nacional, Luc. 15:21.
5. El peligro nacional de la opresión, Sant. 5:1 6.
6. El peligro nacional de la gran prosperidad, Deut. 8:11-14, 19.
7. El peligro del pecado para la nación, Gén. 18:20, 19:15-25.
8. La derrota que resultó del pecado de un solo individuo, Josué 7:1-5.
9. El mal que causó el pecado de un rey, 2º Sam. 12:7-12
10. El destino de las naciones que se olvidan de Dios, Sal. 9:17.
11. La altivez de un rey que le hizo perder su reino y vida, Dan. 5:15 31.
12. Lo que es afrenta para una nación, Prov. 14 34.
13. El hambre causada por la maldad de los habitantes, Sal 107:33, 34.
14. La nación cuando no fué fiel para guardar su pacto con Dios, Deut. 29:24-27.

Una casa construida sobre la arena no resiste la tempestad; tampoco una nación puede prosperar ni permanecer si su gente es inmoral e impuro.

Una gran parte del patriotismo consiste en la honradez, el respeto de los derechos del prójimo y de las leyes.

La pureza del individuo es la base de la pureza del estado; y donde la impureza de los individuos prevalece, la corrupción política no puede evitarse.

El espíritu de sacrificio para el bien público, es la base del verdadero patriotismo. El egoismo y el pillaje le destruyen con la misma seguridad que el agua apaga el fuego.

La injusticia practicada de parte de los ricos y poderosos contra los pobres y débiles, produce la degradación de las dos clases. Así es que en Méjico los poderosos robaron a los pobres de sus terrenos y sus sueldos, y eso es la causa de la condición triste que existe allí.

La educación tiene su parte en el desarrollo del patriotismo, y bien podemos sostener las escuelas en el interés del buen gobierno y de la paz y prosperidad: pero los principios que enseñan la Santa Biblia y la religión evangélica, son todavía más importantes, puesto que infunden en los corazones de los que los creen, las cualidades que producen la estabilidad nacional.

The Polytechnic Institute

of Puerto Rico,

Situado en San Germán, ofrece una educación cristiana en agricultura, artes, oficios y letras. Se admiten niños de ambos sexos, pobres y pudientes.

Rev. John William Harris,
Presidente.

Lleve EL VICTROLA

a su casa AHORA.

VICTROLA IV, $15

Si algún día Ud. tiene que poseer un VICTROLA ¿por qué dejarlo para luego?

Durante las noches largas de invierno, mientras en la calle azota el agua y el viento, haciendo difícil el tránsito, Ud. puede estar en su propia casa, cómodo y seguro, disfrutando de las delicias del VICTROLA.

Este maravilloso instrumento musical pone a su disposición, por medio de los Records VICTOR, los artistas más notables del mundo. Ud. puede escoger aquellos que son sus favoritos y hacerlos cantar y tocar a su antojo, sin más requisitos que una máquina VICTOR con Records y Agujas VICTOR,—la combinación.

Ahora que tenemos un excelente surtido de Máquinas y Records VICTOR, donde Ud. puede escoger a satisfacción; ahora es que Ud. debe llevar la suya. Tenemos Máquinas VICTOR y VICTROLA desde $10 hasta $500.

DOOLEY, SMITH & COMPANY

SAN JUAN — Tetuán 14, frente Royal Bank

PONCE — Comercio y Mayor

MAYAGUEZ — Candelaria y Peral

BANCO DE PUERTO RICO,

PONCE, P. R.

Gira sobre Nueva York, París, Londres, Hamburgo, Madrid y otras capitales de España.

"La Ideal."

Zapatería de Barbosa Hermanos.

Es el único establecimiento que cuenta con numerosa clientela, en esta localidad y fuera de ella, por el gusto y perfección con que son construídos.

Constantemente se reciben materiales de todas clases.

Variado y completo surtido de CAMISAS, CAMISETAS, CUELLOS y PUÑOS. Corbatas, Pañuelos, Tirantes, Medias, Calcetines, Ligas, etc., etc.

CALLE DERKES. GUAYAMA, P. R.

We Cover FIRE INSURANCE

on buildings and contents at lowest rates!
Prompt settlements.
Write today for application blank to

KÖRBER & CO.

General Agents,
San Juan, - - Pto. Rico

A LAS IGLESIAS.

Materiales para el Departamento del Hogar, libros para Actas de Escuela Bíblica, tarjetas de felicitación para el Departamento de Cuna, Actas de Matrimonio y Manual para los que Aspiran a ser Comulgantes, pueden obtenerse si se piden por correo muestras y precios a PUERTO RICO EVANGELICO, Apartado 423, Ponce, P. R.

Christmas and Three Kings Day

will soon be here. The entire world exchanges presents on those days. If you are far away from your relatives or friends tell St. Claus to ship your packages by the

PORTO RICAN EXPRESS COMPANY

as we will do all in our power to make deliveries on time. We have offices in the principal cities of Porto Rico and our New York Office has express connections with the principal cities of the United States and Europe.

GONZALEZ PADIN COMPANY.

La única casa en Puerto Rico donde se encuentra de todo.
ATENCION especial a pedidos por correo. Ropa, Calzado, Porcelana, etc.
Ascensor para los pisos altos.

SAN JUAN, - - - - - - PUERTO RICO.

Hess & Buckley

CONTRACTORS OF ARTESIAN AND DRIVEN WELLS
AND COMPLETE PUMPING PLANTS.

Agents for Pumps, Boilers, Gasoline Engines, Windmills
and Well Making Machinery.

PONCE, PUERTO RICO.

JOHN M. TURNER,

SAN JUAN, P. R.

Agente de la "Royal Baking Powder" para Pto. Rico.

Al pedirla se enviará gratis una GUIA DE COCINA
que es de mucha utilidad.

M. Alberto Salicrup,

Notario Público.

Calle Dr. Pujals 14. Ponce, P. R

A. DE LAHONGRAIS,
COMERCIANTE Y COMISIONISTA.
PONCE, P. R.

Gran Bazar de Ropa Hecha. Vende
el afamado calzado «Regal.»

ATLAS LINE.

Servicio diario de autos, por asientos,
entre San Juan y Ponce.
Cada ticket vale ocho dollars; ida y
vuelta quince.

Ponce: Comercio 1, Telé. 286.
San Juan: Cruz 4, Telé. 87.

PONCE RY. & LIGHT CO.
PLAZA DELICIAS.

Bombillas "Tungsten," Motores,
Abanicos, Planchas, Estufas, etc.

R. J. SALICRUP & CO.

FARMACÉUTICOS Y QUÍMICOS.

Calle Marina, Esquina Luna.

PONCE, PUERTO RICO.